

men hombres equilibrados; en modo alguno debe permitirse que se convierta en foco de infección mortal, en principio de decadencia, en ruina del sentimiento estético.

VII. *Precauciones que deben tomarse.*—En terapéutica física como en psicoterapia hay una cuestión gravísima, que se llama *contagio*. Hay contagio en lo moral como en lo material; es decir, comunicaciones de uno á otro individuo, modificaciones psíquicas, cambios en las afecciones. De este contagio podría sacarse un gran partido para la educación ó formación de las familias y de los pueblos, ó sea, de todas las clases sociales. La sugestión de las ideas, de los estados afectivos, de los actos y de los estados morbosos es un hecho, que debe tenerse en consideración. Si en un colegio de niños elegimos algunos de los más juiciosos y discretos, y los colocamos entre sus compañeros, insensiblemente se irá ensanchando la esfera del contagio moral, formarán ambiente y terminarán por imponer las virtudes morales.

No ignoramos que el contagio, propiamente, no existe más que en el orden patológico, y consiste en el traslado de un individuo contaminado á otro en estado de receptividad, de un elemento patógeno, casi siempre un germen microbiano. Al emplear nosotros el término contagio mental ó moral, nos servimos de una metáfora, con la cual queremos significar la influencia moral, generalmente, inconsciente é irresistible, á semejanza de las acciones puramente físicas, que se ejerce de hombre á hombre. Semejante contagio lo mismo puede manifestarse inmediatamente que tras larga incubación. Es, en el fondo, una especie de imitación involuntaria y una sugestión inconsciente.

Esta acción ó influencia se ejerce, evidentemente, por el cine. El contagio bueno ó malo lo participan los niños, los jóvenes de ambos sexos, los padres y los ancianos. Los que estudian con interés el pensamiento psicológico saben perfectamente que una de las leyes más substanciales que rige el desenvolvimiento mental del niño es, precisamente, la imitación. No olvidemos que la asociación entre el movimiento impulsivo y la imagen del movimiento es naturalmente más íntima que muchas otras. La idea del movimiento atrae más fuertemente la atención, cuando se percibe el movimiento realizado por otro.

La tendencia imitativa del promedio de los niños es mucho más fuerte que la del adulto. Por imitación aprende el niño á hablar, más tarde á leer y á escribir; por imitación aprende la conducta social y las formas correctas de la vida. Por lo tanto, es un crimen moral responder á este espíritu de imitación del niño en los años de plasticidad con modelos impuros antiestéticos, informes y contrarios al más elemental sentido de dignidad humana.

Si en todas las edades de la vida la acción del cine es fatal, resulta singularmente perniciosa en la *pubertad*. Los neurópatas afirman unánimes la influencia de la aparición de la pubertad sobre ciertos desórdenes más ó menos sensibles del sistema nervioso. El profesor *Marro*, de Turin, *J. Voisin*, y varios otros, han consagrado varios tratados á demostrar esta proposición, que han venido á confirmar los más recientes dictados de la clínica. Dejemos bien sentado, que la intensidad de las impresiones desde el punto de vista somático, y bajo las condiciones en

que se desenvuelven las emociones, repercute sobre el sistema visceral, el cual, notablemente modificado, y muy complejo, entra en juego y produce ciertas manifestaciones del instinto sexual. Ciertos desórdenes y trastornos morales obedecen, sin duda al diferente funcionamiento del nuevo mecanismo visceral.

Na es de extrañar, pues, si en la pubertad se inicia un cambio en los individuos ó se consolida el mismo curso, según la dirección buena ó mala que se da á sus instintos y pasiones.

Comprendemos que este artículo va resultando ya demasiado largo. Con verdadero sentimiento dejamos incompleto este párrafo, que se presta á numerosas y extensas consideraciones. Confiamos, no obstante, poderlo estudiar otro día, cuando nos determinemos á escribir sobre *la moralización de la calle*.

Terminamos llamando la atención de todos los hombres de buena voluntad, para

que coadyuven á realizar la aspiración redentora de la moralización del cine. No cabe duda que en todas esas causas que hoy determinan un estado de marasmo irían desapareciendo á medida que algunas inteligencias mejor ilustradas y algunos espíritus más aristocráticos extiendan el radio de su influencia por las varias capas sociales; y entonces, quieran ó no quieran los enemigos del progreso humano, éste se realizaría quedando anulados los factores de retroceso y degradación, rindiendo el tributo de su vida ante los destinos providenciales que presiden á la evolución progresiva de las sociedades.

P. FRANCISCO DE BARBÉNS

O. M. Cap

«Revista de Estudios Franciscanos»

RON BACARDÍ

Movimiento social

Un poder que nace: el sindicalismo

Un artículo de Max Nordau

Con este mismo título, el famoso sociólogo Prof. Max Nordau publicó hace aproximadamente un año, (Abril 1911) en las páginas de «*La Revue*» un artículo lleno de materia de reflexión. Los movimientos obreros que como las ondulaciones sísmicas partiendo del epicentro de las minas inglesas han repercutido en todas las cuencas carboníferas del mundo, concentrando la atención universal no tanto acaso sobre el peligro, no desvanecido aún del todo, (1) como sobre la fuerza singular, desconocida, que hace jugar como niños á estas masas formidables de trabajadores, en cuyo latido se oye el ronquido sordo de la tempestad que acaso mañana desbordará con todos sus furores.

Después del notable escrito del Sr. Elorrieta y Artaza, que ha ocupado parte de nuestros dos números anteriores, creemos será digno del interés de sus lectores intentar un extracto del trabajo de Max Nordau, ya que nunca se llamará excesivamente la atención pública sobre los grandes problemas de un siglo que parece destinado á ver producirse las más inauditas revoluciones y cambios de valores en el terreno social.

Empieza el Dr. Nordau, reivindicando el fondo de verdad que hay en algunas famosas *blagues*, cuando con maliciosa inocencia se finge ponderar la ulterior trascendencia histórica de un hecho á cuya insignificante principio se asiste, por ejemplo, la conocida ironía sobre el nacimiento de Goethe (El 29 Agosto de 1749, un hombre se presenta en la casa comunal de Francfort, para declarar un nacimiento. El empleado moja su pluma y empieza á escribir... «Ayer nació...» El hombre continúa, solemnemente: «Hans Wolfgang Goethe!» El empleado deja caer su pluma, dá un salto y exclama: «*Donnerwetter!*»)—En el mismo sentido Gustavo Adolfo, al partir de Stockholmo hubiera podido

arengar á sus caballeros: «Partamos ahora para la Guerra de los Treinta años.» Lo que estas ironías quieren significar, ó sea la imposibilidad de evaluación histórica de los hechos contemporáneos, no podemos reconocerla en los hombres de nuestros días que ven en realidad cumplirse bajo sus ojos gigantescas evoluciones, sin prestar atención á las mismas, casi sin advertirlas.

Y precisamente somos, en este momento, los testigos de un gran devenir, del cual datará, acaso, una época histórica. La Francia ha vivido, ultimamente, ocho días trágicos de un gran movimiento. En dos de sus más importantes redes de ferrocarriles, la vida era suspendida, en las otras, amenazada. A todo esto y á los mil episodios de la lucha, una información superficial y anecdótica consagraba una historia y un interés de apariencias, pero no daba una expresión del sentido profundo de este movimiento.

Seguramente se entregaban todos á abundantes consideraciones. Pero no eran, en la mayor parte de los casos más que simples habladurías. Los conservadores veían únicamente en los acontecimientos, un caso particular de libertinaje general. Los políticos librepensadores deploraban la falta de educación científica de los trabajadores, que no eran lo suficientemente cultos económicamente, para saber discernir qué reivindicaciones les convenía, y cuales no; otros dirigían amargos reproches al proletariado por su ingratitud hacia la República, que tanto había hecho por él y que en recompensa recibía un *sabotaje* verjonzoso del orden social. Por todas partes las personas de juicio expresaban su opinión de que los tumultos no se renovarían, sea porque los empleados de ferrocarriles vendrían á capítulo sea porque el gobierno aplastaría, con mano poderosa, toda nueva tentativa de insubordinación en el servicio. Pero ninguna parte se acusaba el sentimiento de encontrarse delante de la aparición de una fuerza elemental, anunciando el principio de una era de nuevos acontecimientos. La huelga de fun-

(1) Este párrafo fué escrito bajo la optimista impresión de pronta solución, que dominó á principios de la semana penúltima. Hoy esta esperanza es remota, y la situación entre patronos y mineros, á pesar de la publicación del *Coal Bill*, es tirante y amenazadora como nunca.—27-111—E.

cionarios de correos de 1910, reciente huelga de *cheminots* en Francia son la primera aparición, en el escenario del mundo de fuerzas que decidirán, en el porvenir, la suerte histórica de los pueblos de raza blanca, y acaso del mundo entero: el Sindicalismo.

Se puede encontrar en el socialismo una lejana y confusa reminiscencia del antiguo sistema de gremios, corporaciones y guildes. Sea cualquiera su origen, ha roto enseguida la tutela del socialismo, existe por sí mismo y desprecia toda tutela. Se aparta rápidamente del socialismo, el cual hace en vano esfuerzos desesperados para correr detrás suyo, para no perder contacto con él.

El socialismo era una teoría monumental antes de convertirse en una política práctica con la Internacional de Marx y la Alianza Universal de los trabajadores alemanes de Lassalle. Tiene su sistema del mundo y su filosofía de la historia: tiene su propia ética, estética y escatología, y se esfuerza en construir un nuevo cuadro para la existencia del hombre, como individuo y como ciudadano. El sindicalismo no se preocupa de semejantes cuidados. No epiloga, apenas si piensa. No es un trabajo de la razón, es un impulso. No intenta fundarse en teorías. No se rompe la cabeza sobre la transformación del Estado y de la sociedad. Marcha á su objeto próximo, concreto, tan claro y distinto que hasta el más miope puede percibirlo. Se esfuerza en aparecer como una nueva fuerza y en apoderarse por su propio uso y abuso inmediato, de todo lo que existe, de toda la herencia de la cultura, sin inquietarse de los derechos, sin preocuparse de saber como aumentar ni por lo menos como hacer subsistir lo que encuentra, de las riquezas creadas por las generaciones precedentes.

La asociación de los trabajadores, que engloba las corporaciones, no tiene otra palabra que el fuero egoísta, sin decorarlo de pretextos ni enquirlandarlo de bellos versos. Es individualista sin escrúpulos en sus fines, que son el interés de cada cual, pero obra socialmente en sus métodos. Ha reconocido que el egoísmo aislado no puede darse satisfacción á sí mismo, y que para abrirse un camino debe ser organizado por masas. Que el programa de la Asociación de los Trabajadores no encierra ni siquiera el bosquejo de un ideal, es lo que puede evidenciar hasta el espíritu más simple. Basta á un trabajador la más rudimentaria capacidad intelectual para comprender lo que le anuncian: «La generalidad no te importa; riéte de ella, todos tus esfuerzos deben visar á tu provecho personal: pide á la vida los mayores goces posibles y busca el procurártelas con el menos trabajo también. El sindicalismo tiene también una filosofía: todo movimiento de masas tiene una, es un vergonzoso hedonismo; solamente el indicalismo enseña y realiza su filosofía del placer, como el Mr. Jourdain de Molière hablaba en prosa, sin saberlo.

Cuando los trabajadores empezaron á organizarse en cuerpos de oficios, según las profesiones, la burguesía, dueña de la ley, del gobierno y de la administración, no comprendió lo que se preparaba. Favoreció este devenir. Se dió á los obreros el derecho de asociación y de reunión; se autorizó á sus grupos á formarse en alianza nacional; se puso á su disposición Bolsas del trabajo, subvencionándolas... No echa en cara á la burguesía todo esto. No pretendo yo que hubiese podido, á la larga, continuar rehu-

sando las Bolsas del Trabajo y los subsidios y los derechos y las libertades. Señalo solamente el hecho de que la burguesía no se ha mostrado tan previsora hacia las empresas de los sindicatos, de que como no ha comprendido lo que estos encerraban, no ha previsto lo que iba á salir de allí.

Lo que hay de inquietante en el sindicalismo es que hace su aparición cómo todas las fuerzas nuevas en la historia, que substituyen á las antiguas. Ya se trate de la invasión de conquistadores extranjeros, como en tiempo de migración de pueblos, cuando la conquista de Inglaterra por los Normandos, ó cuando la aparición de los Mandchúes en China; ó como la deposición de una clase reinante por otra, como cuando la postergación del clero y de la nobleza por el tercer estado ó la Revolución francesa—el proceso es siempre el mismo, sus asaltantes, conscientes de su fuerza y sin miramiento, que se abaten sobre los poseyentes, miden la fuerza de resistencia de estos y les arrancan como botín lo que estos no pueden defender. El que ataca ignora totalmente este respeto trereditario, casi religioso, de lo que existe que es la protección más eficaz del estado de cosas en medio de las cuales viven los hombres. Los símbolos más sagrados, las fórmulas, los ritos, los axiomas, las evocaciones místicas, los conceptos y las palabras asociadas á las más fuertes emociones, todo esto escapará á los asaltantes. No lo comprenden. Se ríen de ello. Tiran de la barba, en Roma, á los senadores sentados en sus sillas curules, penetran en el templo de Apolo en Delfos, rompen los altares, derriban las estatuas de los dioses en el polvo y se apoderan de las ofrendas; penetran afrentosamente en Jerusalén en el recinto más sagrado donde excepto el Gran Sacerdote ningún mortal tiene acceso, galopan á caballo en la iglesia de Santa Sofía y atan sus caballos delante de los altares. Invaden como oleada devastadora el Palacio de las Tullerías y se sientan, descalzos y cubiertos, en el trono dorado de Luis Felipe. Todos los antiguos valores pierden su preeminencia y los nuevos dueños traen consigo sus valores propios. Esto mismo es la relación de los sindicatos con el orden existente del Estado y de la Sociedad. Son la conquista, y nada de lo que el enemigo venera les inspira el menor respeto. Les hablan de patria, de deber, de orden, de ley. Se encogen de hombros ante estas palabras, que ningún sentido tienen para ellos. Contrariamente, mantienen su disciplina muy alta. Consideran como una deshonra que un obrero no quiera solidarizarse con ellos: miran como un crimen digno de castigo mortal si hace defección en una huelga y forma parte en pro del patro contra el sindicato.

El socialismo es una obra intelectual, de hombres de biblioteca, transportado á la masa. Tiene un origen artificial y esto da lugar á dudar de un porvenir. El sindicalismo al contrario, ha salido de la masa. Es un producto natural. Tiene, por consecuencia, una incomparable mente mayor probabilidad de duración y de éxito. Será vano esperar que se detenga ó retroceda. Ni la fuerza podría contrariarles. Los trabajadores tienen la estadística. Se cuentan y ven que ellos son el número. Han aprendido á ver claro en el mecanismo del Estado. Saben que allí, pocos mandan y muchos, doblegados respetuosamente ante conceptos hereditarios, obedecen. Pero los que obedecen son gentes de su clase, y si cesasen de obedecer el Estado no sería más que un grupo irriso-

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

rio de ministros, consejeros generales ecétera, agitándose en el vacío como muñecos. He aquí porque trabajan á deshabituarse de la obediencia á los que obedecen, y saben que si logran éxito, el Estado, el ejército, la magistratura, la administración, no serán más que palabras vacías de contenido, y no podrán ya más sobre ellos que lo que las órdenes de gerjes sobre las olas del Helesponto. No hay más que una cosa que los sindicatos no han comprendido, ó no han querido comprender, todavía: es que en el estado actual de la civilización, el trabajo total de la humanidad no puede producir lo bastante para esta vida de bienestar que sueñan con poco esfuerzo; que para el reino de hadas de beatitud universal nuestro mundo sublunar no es todavía suficientemente rico. La práctica se encargará de enseñarles esta lección. En realidad, esto será por medio de terribles lecciones de cosas que les harán sufrir tan duramente como las clases poseyentes de hoy, cuyo lugar ambicionan.

Los conservadores, adversarios del sindicalismo, se imaginan poder hallar en la historia antecedentes que les consuele y den confianza. ¿Acaso Cleón, Jack Cade y Massaniello no fueran los Patands y los Grifuelhes de su tiempo, y cómo concluyeron? Que ilusión! Los movimientos demagógicos de otro tiempo fueron cruzadas de niños, de grandes niños, sin plan, sin método, sin objeto, un empuje tumultuoso del momento, el delirio de espíritus evaltados. Hoy se trata de campañas metódicas, según planes estratégicos, con un estado mayor completo y todos los servicios auxiliares. Los sindicatos pueden sufrir derrotas, como todo ejército, pero aniquilarlos, es imposible...

El sindicalismo es un devenir que, cuando será realizado, llenará el mundo con su sombra. Y de la huelga de los carteros y de los *cheminots* de Francia, se podrá decir lo que Goethe profetizaba de la sociedad, ante el vivac, el día de Valmy, «De aquí y de hoy parte una era nueva en la historia de la humanidad, y podréis decir, un día, que vosotros fuisteis los testigos».

Hasta aquí Max Nordau. El sindicalismo es la rigurosa resultancia, rigurosamente lógica y necesaria de un siglo de democracia, socialismo y anarquía; es más lógico, más sincero, más irresistible que todas estas literaturas. Pero ¿triunfará? Esto nos preguntamos después de la rotunda y cimentada afirmación profética del autor. Al fin y al cabo el sindicalismo es una corriente no espiritualista: y en todos los ejemplos que ofrece la historia, inflamaba á los invasores una llama ideal: religiosa, supersticiosa, patriótica... Esta *integridad materialista* del sindicalismo de hoy, forzosamente tendrá que aceptar algo del patrimonio espiritual de la misma sociedad que pretende arrollar, como tuvieron que cristianizarse los bárbaros germanos para triunfar de Roma.—R.

BRIGHS SOMBREROS
ARCHS - 3

La Semana

Nota de actualidad

Nuevo partido Se murmura que muy pronto estará organizado un nuevo y flamante partido. La idea, según se susurra, partió de Cataluña; catalanes son algunos de sus más activos y entusiastas organizadores y á Cataluña vendrá para dar comienzo á sus tareas y definir su programa el que, según parece, será el verbo y leader de la nueva organización. Ya se anuncia el viaje del insigne catedrático estupendo orador, del gran asturiano, Melquiades Alvarez. Claro está que el artículo, sino primero uno de los principales, de su programa, será la autonomía; para justificar el cambio —si necesidad tiene de justificación— dirá que siempre fué partidario de todas las autonomías comenzando por la individual; otro artículo será el radicalismo, ó mejor, anticlericalismo... pero no profeticemos y dejemos la crítica de su programa para cuando con su soberana elocuencia nos lo haya definido y veamos los móviles que le llevan á nuestras tierras y las consecuencias más ó menos probables que para los partidos hoy aquí organizados originará la formación del nuevo partido.

No hay que olvidar nunca que Cataluña es centro de vida intensísima y hoy, políticamente, en el sentido ámplio y mundial que tiene esta palabra,—es en donde se desarrolla mayor actividad, donde la vibración es más estridente por su fuerza en determinados momentos, más continua y normalizada siempre; en Madrid se percataron de ello al observar que la fuerza de Lerroix —aparte su valor personal—provenía de tener el núcleo principal de partidarios en Cataluña, en Barcelona casi podríamos decir; el día en que se disolviese, desapareciese el núcleo catalán de sus partidarios, aun cuando su fuerza triplicara en el resto de la península, su influencia fuera casi nula; él lo sabe; de ahí su gran interés en conservar sus huestes catalanas y aumentarlas á ser posible.

El núcleo importante de izquierdas catalanas tan heterogéneas donde hay esa multitud de matices, desde el catalanista *outrancier* hasta el mero autonomista, partidario de todas las autonomías individuales y colectivas, desde el intelectual escéptico y refinado hasta el anticlerical rabioso y sectario, ofrece cauce abierto á la explotación de cualquier listo que sepa encarnar algunas ideas; algún sentimiento de aquellos que por éste ancho cauce andan un tanto indecisos, inclinándose ya á un lado ya á otro, siempre dispuestos á engrosar las filas de los grupos nuevos, pues el choque con la dura realidad marchita muchas esperanzas.

La fuerza de un partido que cuente con un grupo fuerte y organizado en Cataluña, la existencia de esa gran masa de opinión de tendencias izquierdistas que no está organizada, disciplinada, construída en partidos: he ahí dos hechos origen, causa, de la formación de un nuevo partido: el primero despierta el deseo, el segundo dá el medio; pero si estas observaciones son justas tienen el inconveniente de ser fragmentarias, parciales; hay que ver aún que en Cataluña pudo organizarse un partido fuera del plano de la política catalana, mejor, un partido anticatalán, pero dos no caben; las fuerzas anti-catalanas pueden dar vida á un partido, á dos no. Además, un partido catalán ó que se mueva dentro del plan de la política catalana, no aceptará nunca por verbo, por leader, por jefe, un hombre que no sea catalán y aquí está el error principal de los que creen que Melquiades Alvarez pueda ser el verbo de un partido republicano que se apoya en Cataluña, que sea catalán su mejor y más más disciplinado núcleo.—K.

Publicaciones de Arte

Ivo Pascual y Félix Mestres Los nombres en «Museum» de estos dos pintores catalanes contemporáneos evocan no solo dos direcciones artísticas totalmente opuestas sino dos estéticas contradictorias; respondiendo á un temperamento de sutil, cálido, paciente, fervoroso y profundo artista en el primero de los nombrados, contra una personalidad voluble, anecdótica, superficial, impaciente, condenada á un eterno *far presto*, en el segundo; y sin embargo los vemos reunidos en el segundo número que la revista «Museum» ha publicado este año. Mas si nuestro sentir y nuestra tendencia espiritual lamenta que sea la pintura apresurada y efectista de Félix Mestres la que tenga el lugar de honor en el número y la sabia y ornamental delicadeza de Ivo Pascual solo una representación secundaria, la verdad nos obliga á decir que la perfectísima ejecución material de los cuadros, pasteles, dibujos, en negro, ticolor y tricromía, del primero, es espléndida, y puede estar en extremo satisfecho el artista que con tal fidelidad y cuidado vé tratada su obra. No desmerecen de estas cualidades, es cierto, de los grabados en negro de los paisajes de Ivo Pascual, pero bien hubiera podido la casa Thomas lucir también su perfección profesional reproduciendo en colores alguno de los encantadores escenarios en que la belle-

za suya de la comarca colotina es realzad, asistocráticamente por el pintor que ha sabido encontrar á Corot en su propia paleta, sin haber ni siquiera visto nunca los cuadros del maestro francés.

Mossen Gudiol publica en ese mismo número una noticia del «*Textus Argenti*», antiguo libro de ceremonias de la Catedral de Vich, célebre por ser encuadernado con preciosísimas tapas de plata á gran relieve.

D. Buenaventura Bassegoda firma un notable estudio histórico sobre la platería y la joyería en la antigüedad y en la actualidad, tratando especialmente del estado de este último arte en Barcelona.

Veintiuna pulcrísimas reproducciones de exquisitas joyas en estilos arcaicos: oriental ó francés siglo XVIII que son los que hoy con el *arte moderno* dominan en la joyería barcelonesa, salidas de los afamados talleres de Cabot, Masriera, Carreras y Maciá prueban que se mantiene dignamente la tradición gloriosa de un arte que tuvo aquí notables cultivadores en pasados siglos.

Redondean el número de «Museum», un cuadro de Xiró y un dibujo de Labarta. En resumen, es digno de su misión de campeón del arte español y especialmente del arte catalán.

Hemos recibido también de la casa Thomas una estampa á todo color, representando el Sagrado Corazón de Jesús, cuyo original es del pintor D. E. Monserdá Vidal. Aunque no nos entusiasman los juegos de luces artificiales en las figuras de la imagería religiosa, que por esencia está apartada de lo que no sea expresión clara y sencilla de humanidad, vivificada por la llama interna de lo divino, que es cosa muy distinta á los efectos escenográficos, no podemos menos de reconocer, que el autor, en este cuadro se ha mantenido discreto, dentro del efectismo, conservando la divina imagen un sentimiento que hace atractiva la pintura; la cual, por otra parte, hace especial honor á los impresores ya que la reproducción en colores, le dá el aspecto de facsimile, por medio de una sabia combinación de costosos procedimientos, el éxito de los cuales es un nuevo motivo de orgullo para la casa J. Thomas.

La revista «*Picardol*» que había fundado la flor y nata de nuestros dibujantes actuales hace algunas semanas, con el objeto, según sus directores, de demostrar la posibilidad de hacer arte refinado sin vulnerar el sentido moral ni el religioso del público, ha dejado de existir. Se intenta aprovechar los elementos de la misma para hacer reaparecerla famosa «*Pel y Ploma*» gloria inolvidable de una época sonora de nuestro renacimiento. La circunstancia feliz de estar

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos
— y **Canciones**

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

á su frente Miguel Utrillo, fundador que había sido de esta en sus dos primeras épocas, y Joaquín Folch y Torres, el heredero del espíritu crítico, curioso y ferviente de Raymundo Casellas, son una garantía de bondad, interés y fructífera labor.—R.

Nota bibliográfica

«Arte y Artistas»
José Junoy

Por el refinado crítico de «La Publicidad» ha editado un

pequeño libro lleno de vida: un latido de nuestro momento artístico actual. Lo forman notas personales, agudas todas, demasiado subjetivas mudas, sobre los pintores y escultores de la novísima generación catalana, Torres-García, Enrique Casanovas, Nonell, Mir, Picasso, Clará, Nogué, Canals, Sunyer, Andreu, Dargallo...

Lo ilustran pulcros grabados de cuadros, dibujos y esculturas de los nombrados artistas. Para dar una idea de su brillante y sentido estilo reproducimos uno de sus capítulos, el que dedica á nuestro estimado colaborador señor Torres-García.

J. Torres García

I

«Pintor de delicada y pura concepción. No emplea el color como voluptuoso sensorial pretexto, sino para indicar los distintos planos con un ritmo sumario y limitar convenientemente las figuras en el espacio. Algún día que otra vez, no obstante, ha manejado la pintura como una materia grasa y ha dado á los desnudos y paisajes una visible material consistencia. Pero lo que él desea es diluir plácidas y serenas ideas en una clara, tenue y suave pintura — la alada transparencia de sus visiones espirituales.

II

Muy curiosa y representativa, la época llamada *romántica* de Torres García, con esos jardines lánguidos en que los azules y los verdes suenan con una música tan íntima y decadente.—«*L'âme de Chopin dans l'air rode, et l'âme de Verlaine aussi*»

III

Véase luego Torres García influenciado por las venecianas composiciones. Entre opacas masas de follaje, resalta el ambar de los desnudos y la viva policromía de los ropajes, según fórmula aprendida en el Giorgione y en el Ticiano.

IV

Las ideas van aclarándose lentamente,

como su pintura—ya en forma de gotas puras de inteligencia. Se observa un mayor reposo y una más tranquila y confiada estabilidad en sus cuadros. El color cada vez más depurado, va confundiendo con el sentimiento.—Las líneas de los contornos se compenetran con la ciencia de las ideas...

V

Torres-García, en sus últimas pinturas, reacción aparentemente, en forma violenta, contra su incolora y sutilísima técnica anterior. Representa con unos rudos, gruesos y angulares contornos, las tranquilas síntesis de los trabajos agrícolas.—Mujeres robustas llenando junto á una fuente un cántaro. Labradores guiando un arado, que resbala untoso en la grasa tierra,—como un cuchillo que cortare el pan tierno. Juntas á un viejo tronco de árbol, levanta un anciano la mano con gesto de rapsoda. Y hombres y mujeres arrancan frutos de los árboles, con una mesurada y tranquila confianza,—como si desempeñaran una sagrada función.

Torres-García nos habla en estos cuadros del mismo modo que en sus anteriores pinturas. La voz es quizás más grave, y más honda y más humana la general expresión.—En la visible estructura es acentuado lo que antes era pura y divina palidez é ideal armonía. Pero la idea es generosa como siempre. El esfuerzo es noble. Y el estilo, á pesar de sus deficiencias mecánicas, de una elevada trascendencia».

Termina el volumen su estudio muy curioso sobre los *cupistas* avalorado por la fotografía de dos cuadros ejecutados según éste tan acaloradamente discutido estilo, por el creador del mismo, Pablo Picasso, los cuales son de lo más representativo y claro entre toda la información gráfica que hemos visto sobre la revolucionaria tendencia. No sabría dejar de confesar que á pesar de las interesantes cosas que el Sr. Junoy dice, del respeto con que ha sido saludado el cubismo por quien tiene autoridad para ello, como paso necesario á un estructuralismo futuro, y á pesar del peligro de atraerme las condenaciones reservadas á los filisteos, antes prefiero soportar un interdicto estético que declarar insinceramente una simpatía que no puedo sentir por esta pintura de «rompecabezas» cuya característica es la descomposición geométrica, el despiece arbitrario de las formas humanas y naturales según los pesos y los volúmenes de sus partes componentes. Cosa interesante tal vez desde un punto de vista científico y bello en todo caso como puede serlo una lámina anatómica ó un problema de estereotomía, nunca como escuela de arte desinteresado ni de arte social. Algo en nuestra sangre, á despecho de toda explicación ideológica, se resiste, por lo menos, á aceptarlo como tal. Esperemos, no obstante, la ya anunciada próxima *Ex-*

(*) Es un vol. de 160 págs. de 13 x 30 centímetros con varias láminas texto.—Barcelona 1912. Precio 4 pesetas.

posición de cupistas en Barcelona (Salón Dalmau) para juzgar mejor.

Volviendo, finalmente, al libro del Sr. Junoy, me complace en loar su sencilla presentación; lo sobrio de su forma externa no hace más que relevar el valor de su contenido. Es de los mejores que han salido de las prensas de la benemérita casa editorial «*L'Avenç*».

Para la enseñanza comercial

Bibliothèque Encyclopédie des Sciences Commerciales, publiée sous la direction de M. LOUIS DAUBRESSE, professeur á l'Institut commercial des industriels du Hainaut, etc.—15 fasc. de 60/70 páginas de 19x27 cms.—Mons.—Librairie comtable.—Paul Schneider, 54, Rambla de Catalunya.—Barcelona.

Ningun momento más oportuno (1) para hablar y recomendar á los estudiantes de ciencias mercantiles y á los empleados y dependientes de comercio en general una utilísima Biblioteca que tiene gran aceptación en Bélgica hasta el punto de que á pesar del poco tiempo desde su aparición, está ya en la 3.^a y 4.^a edición de la mayor parte de sus volúmenes. Se trata de una colección de estudios sobre especialidades prácticas de la contabilidad, exportación, comercio marítimo, banca, finanzas etc. presentados con el loable prurito de conseguir *el maximum de claridad en el menor recargo de texto* posible. Es un prontuario de la vida comercial, al uso no sólo de los estudiantes, sino de todo hombre de negocios ó jefe subalterno de casa de comercio.

La biblioteca se divide en tres series y hé aquí los títulos de las materias de cada fascículo:

1.^a SERIE.—5 CUADERNOS

El mecanismo de las operaciones comerciales

- 1.—Las Ventas Comerciales.
- 2.—Transportes Marítimos y conocimientos.
- 3.—Seguros Marítimos.
- 4.—Modos de Reembolso en uso en el comercio de exportación.
- 5.—Cálculos y Documentos Comerciales.

2.^a SERIE —5 CUADERNOS

Banca y Finanzas

- 1.—Correspondencia comercial.
- 2.—Operaciones de Banca.
- 3.—Cuentas corrientes y de interés.
- 4.—Cambios y Arbitrios.
- 5.—Monedas y equivalencias.

(1) Esta nota fue retirada del número anterior, donde debía ir á continuación del programa del Curso Internacional del Expansión Comercial de Amberes.

CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

Cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

- 1.—Organización completa.
- 2.—Contabilidad de Sociedades.
- 3.—Balance é Inventario.
- 4.—Contabilidad industrial.
- 5.—Precios de coste industriales.

3.ª SERIE — 5 CUADERNOS

Contabilidad

Cada cuaderno se compone de una 60 páginas gran formato esmeradamente impresas en excelente papel, donde en forma concisa, tendiendo siempre á un fin práctico, de con-

sulta y guía, se describe la materia objeto del estudio, ilustrándola con gran número de facsímiles de documentos algunos tirados fuera de texto y ejemplos. Su precio es de 2 francos *neto*. el fascículo, y veinte francos toda la colección de 15.

No conocemos otra obra que en forma más breve y clara informe sobre la vida práctica comercial como ésta. No dudamos de que será acogida benévolamente esta Biblioteca, en nuestros centros de educación comercial y en no pocas casas de comercio. Sabemos que ha sido ya adoptada en las *Escoles Mercantils Catalanes*.—R.

cuando se estiende la mirada, entonces se ve nueva luz. Guillermo Ferrero, con su clarividencia y con su palabra admirable, ha puesto término á la discusión. Los países de Europa meridional—ha dicho el eximio escritor italiano—padecen de un gran aislamiento geográfico. Hasta ahora podía bien decirse que en Sicilia y en Andalucía, se acababa el mundo. Ambos se encuentran, en un extremo; el «Non-Plus-Ultra» que ya no regia hacia poniente, estaba escrito hacia el Mediodía. No podía irse más allá.

Es una ventaja inmensa para las naciones encontrarse en una situación intermedia, rodeadas de países que siguen á través de las fronteras, prolongaciones aprovechables los unos de los otros. Francia, Belgica y Suiza deben en su mayor parte, su prosperidad á esta situación privilegiada. Sicilia y España llegan á su más grande prosperidad en la época romana, cuando no eran ya las fronteras de la civilización, sino que tenían al otro lado, una Africa romanizada que estimulaba sus actividades y las convertía en camino de paso, lo mismo hacía el Norte que hacía Mediodía.

Para España tiene aún más importancia que para Italia la civilización del Norte de Africa, porque necesariamente por Marruecos vendrán las grandes vías que nos llevarán al Golfo de Guinea y á los puertos de embarque para América. Examinando el mapa, adivinase que en el porvenir la travesía á América será un viaje por tierra, que tendrá su Canal de la Mancha; esto es, la travesía entre Pernambuco y Freetown. En esa gran ruta transatlántica, España se encontrará en la misma mitad del camino. Todo el gran tráfico de viajeros tendrá que circular por nuestras líneas, que adquirirán un crecimiento tan grande en su circulación del cual no tenemos idea. Por eso deben reconocerse las ventajas inmensas que debe reportarnos la civilización de Marruecos, convirtiéndonos en país de tránsito obligado para el movimiento de dos grandes continentes.

Por lo que respecta á Cataluña, que fue grande, cuando el Mediterráneo alcanzó su magnífico florecimiento, y que en parte debió su decadencia al predominio de los berberiscos en nuestro mar, de esperar es, que recobrará su antiguo esplendor á medida que se vaya encontrando á orillas del nuevo camino que unirán las antiguas civilizaciones con las de los pueblos en formación.

FEDERICO RAHOLA

De «La Veu de Catalunya».—Trad. de L. C.

La Prensa Catalana

La reacción del Mediterráneo

Viendo el curso de los hechos y de las ideas, no parece sino que los pueblos del Mediterráneo vuelven á emprender el trabajo que habían empezado en las primeras centurias de la Edad Moderna. La conquista de Constantinopla fué un golpe mortal para la civilización mediterránea, y por esto todos juntos, los pueblos que la habían engendrado detienen la avalancha de los triunfadores en Lepanto, y en todas partes intentan la reconquista del litoral africano, en donde los árabes dominaban, impidiendo la navegación en nuestro mar y haciendo incursiones saqueadoras á las costas de Europa.

Hubo un momento en que todos los esfuerzos parecían dirigidos á tal fin, pero el descubrimiento de América desvió por completo la política internacional y quedó el Mediterráneo abandonado á su suerte, completamente infestado, en el siglo XVII por los corsarios de Berbería.

Hoy el Mediterráneo vuelve á ser un mar de paso; el Africa, desconocida, empieza abrirse á los ferrocarriles que han de comunicar Europa con los más lejanos países y, después de un largo paréntesis, vuelve á empezar la historia de la civilización mediterránea. Grecia y los Estados Balkánicos persiguen otra vez á los turcos que les habían ahogado; Italia respondiendo al espíritu de las antiguas Repúblicas medioevales, invade el mar Rojo y se apodera de Tripoli, en donde hay aún el Fuerte Español que recuerda el paso triunfador de los catalanes, y más tarde de Carlos V.; los franceses, apoderados ya de Argel, cubren la posesión de Túnez, cubiertos los dos recuerdos de nuestra tierra, con un manto de protectorado, y España condenada por su situación á quedarse en el reparto con el Riff, lucha con las crueles dificultades que ha ofrecido siempre el dominio de este pedazo de Africa, poblado por una de las razas más guerreras del mundo, á todos los pueblos conquistadores. Por la parte del Atlántico parece que recogemos la herencia de los portugueses, perdida en la batalla de Alcázarquivir, en donde murió el Rey D. Sebastián.

Solamente un intruso ha puesto la mano, en esta obra mediterránea; el inglés, si bien es verdad que también lleva sangre latina en las venas y que en otros tiempos también hizo sentir sus plantas en nuestras costas con las temibles multitudes de los normandos.

Puede decirse que el Mediterráneo revive, ayudado por el crecimiento de esas naciones de América, en donde se mezclan para fecundar su riqueza y su avance, todos los pueblos que florecen alrededor del mar latino.

A Italia, con motivo de la conquista de Tripoli, se ha promovido una gran discusión sobre las ventajas é inconvenientes de la anesión de la Tripolitania. Mientras unos vean como D'Annunzio.

*il deserto senza sfingi
che aspetta l'orma il solco é la semente,*

hay que temen que aquella región, que escasamente produce los mismos frutos que Italia, una vez llena de trabajadores italianos, se conviertan en la terrible competidora de la Península Adriática en los mercados de Europa, ayudando á los crisis económicas y agrícolas, que son los que procuran más la emigración, haciendo difícil la vida en la tierra patria.

Esto quedecimos de la tripolitana, se puede aplicar á Marruecos respecto á España. Los comerciantes en vinos, naranjas; los que se dedican á legumbres primerizas, los aceiteros, encontraran allí un país competidor, y los mismos españoles que vayan á todas partes á ayudar el despertar de la antigua mauritania, tal vez impulsen la baja de precios de nuestros productos nacionales.

Así miradas las cosas, no fijándose en los lejanos horizontes, parecen ciertas, pero

Opiniones ajenas

De bibliografía

Siempre han sido codiciados por aficionados y chamileros los objetos de arte español, de cualquier clase que sean: armas, monedas, porcelanas, libros, miniaturas, grabados, etc., pero sea porque van escaseando los objetos, ó porque, de pocos años á esta parte, los aficionados forman legión, el resultado es que van disminuyendo hasta tal punto que es una empresa difícilísima el conseguimiento de una de estas obras de arte y que los procedimientos para conseguir la pueden reducirse á tres: pagarla al pre-

cio en que la estime el anticuario poseedor, capricho que sólo pueden permitirse los reyes de las cosas, como el rey del petróleo el de los jamones, el del acero ó el de los azúcares; aprovecharse de las circunstancias críticas que á las veces atraviesan las familias y sorprender su ignorancia comprando por cuatro lo que vale cuatrocientos ó acudir á las ventas públicas y comprar en subasta ó almoneda.

Como el primer procedimiento hemos convenido en que es patrimonio de los multimi-

llonarios; el segundo lleva aparejado, aún en el caso de éxito, muchos disgustos y sinsabores y en no pocas ocasiones el fracaso del proyecto, atenderemos sólo al último, por ser el más correcto y legal, además de que, siguiéndolo y comprando de esta forma un objeto, se adquiere el derecho de poseerlo sin turbaciones y sobresaltos y se tienen más garantías de su autenticidad.

En subasta pública se venden hoy la mayoría de las colecciones, sean del género que fueren: un librero anticuario, un negociante en porcelanas ó un anticuario numismata, reúne por compras sueltas ó en lote un buen número de ejemplares de los de su especialidad; imprime un Catálogo, las más de las veces, con hermosas reproducciones de los ejemplares más notables; circula este Catálogo entre los clientes fijos y los clientes presumibles, para lo cual en la cubierta del Catálogo suplica al destinatario lo haga circular entre sus amigos, ó bien dirige el Catálogo á los aficionados á aquella especialidad, ya que casi todos figuran registrados en las Agendas que muchas naciones publican con la lista de los coleccionistas y sus especialidades respectivas, ya anuncia la venta para cuarenta ó sesenta días más tarde, siempre con vista á América y para dar lugar en ese plazo á recibir los encargos.

El aficionado escoge del Catálogo los números que le interesan, los cotiza y envía su oferta según sus medios, su interés ó su capricho: en caso de duda, es corriente pedir para su examen el objeto que se desea pujar; esto, claro es, tratándose de monedas, medallas, libros, sellos ó objetos de fácil circulación por correo, ó, en su efecto, pedir una fotografía; y así suele ocurrir que en un «amateur» de Melbourne, recibe en «comunicación» (así se ha convenido en llamar á este medio) una medalla que será vendida en remate en Amsterdam ó en Venecia. Y esto es de uso tan corriente que ningún anticuario se niega á pretensión tan justificada de un cliente, máxime cuando los gastos que el envío origina son de cuenta del solicitante; además, y este es el argumento más poderoso, haciéndolo así se conquista al poco convencido comitente, se le deduce y se le aclaran las dudas que pudiera tener respecto á la exactitud de los adjetivos aplicados al ejemplar de que se trate; porque sabido es que, al describir cualquier pieza de un Catálogo, es corriente elogiarla, añadiendo: «ejemplar rarisimo», «de una conservación perfecta» «encuadernación con las armas de la condesa de la Suze» (esto si de libros se trata), ó «ejemplar muy bello á flor de cuño» (si son monedas) ó bien «ejemplar atribuido á Juan de Juanes» ó á «Giraldo Fernández de Prado» (refiriéndose á grabados) ó es una miniatura probablemente de Goya; como raro es el número que no es «extraordinario», forzosamente se desconfa de tanto elogio, y el medio más breve de aclarar la duda es el de examinar el objeto de cerca.

Pasados los días, como el anticuario-comisionista ha recibido pujas y cotizaciones, va formando un programa, estudiando á sus comitentes y advirtiendo cuáles son las variedades que dentro de una misma especialidad cultiva cada uno de ellos.

Verificada la subasta, si entre los presentes al acto no hubo quien pujara otro tanto, se adjudica el número de que se trate á uno de los ausentes, con el aumento de un 5 ó un 10 por 100 sobre el precio de cotización por gastos de correo y comunicación.

Bosquejando á grandes rasgos, este es el medio empleado por aquéllos que á esos negocios se dedican, algunos de entre ellos de fama y renombre mundial, como B. Quaritch y Spink, etc. Son, de Londres; Rosenthal, de Munich; Baer, de Frankfurt; Muller y Schulman, de Amsterdam; Anderson, de Nueva York, etc.

Lo que más sorprende en este tráfico es que los objetos más estimados en cualquier venta pública de cualquier sitio, sean los españoles, y de ello da buena prueba los elevados precios que alcanzan, competencia únicamente explicable por ser muchos los aficionados.

Si no á éste, ¿á qué es debido el fenómeno? No tratamos de explicarlo; pero el hecho existe, y ante la elocuencia de los hechos no caben dudas ni negaciones: libros, monedas, porcelanas, grabados, ex-libris, ejecutorias de nobleza, miniaturas, sellos, cuantos objetos de arte procedentes de colecciones particulares, y en muchas ocasiones, por desgracia, de extinguidos monasterios, y aun de museos, archivos, bibliotecas, catedrales y otros lugares (apresurémonos á decir que de estos últimos sitios sólo salen después de los disturbios y revueltas políticas, que con tan deplorable frecuencia han conmocionado la vida de nuestro país) salen al mercado, repetimos, y encuentran compradores, que en ocasiones llegan á entablar verdaderos pugilatos de dinero para hacerse con el objeto preferido.

Estos mismos objetos, cuando proceden de otros países, interesan á sus compatriotas respectivos: el hecho es innegable; pero tienen que ser verdaderas joyas de arte para que puedan competir con los de nuestra patria. Basta abrir cualquier catálogo de libros, por ejemplo, para convencerse de ello; vayan unos cuantos casos.

Un libro de «Horae beatae Mariae Virginis», del siglo xv, precioso manuscrito ejecutado para Catalina D'Armagnac, segunda mujer de Juan II, duque de Borbón, llamado «El bueno», ha sido adjudicado en la venta de la librería de Robert Hoe, celebrada en Nueva York el 19 de Enero último, por la suma de 125,000 francos, á un postor francés.

Un ejemplar de la primera parte de la «Galatea», de Miguel de Cervantes, impresa en Alcalá en 1585, ha sido vendida al British Museum, en la subasta de la Colección Hurt (de la que hablaremos otro día) en 6,000 francos, suma enorme si se la compara con la pagada por el libro de «Horas», de que antes hemos hecho mérito, teniendo en cuenta que este es un libro impreso á fines del siglo xvi que no es único ejemplar, que no tiene ni estampas ni grabados ni otra cosa que le haga valer tanto más que el ser un libro de nuestro inmortal Cervantes; en tanto que el libro de «Horas» es del siglo xv, es único, con preciosas miniaturas, y perteneció á familia de gran relieve y de lejano abolengo.

Ni son sólo los libros los que así se cotizan: acaba de anunciarse á la venta una medalla conmemorativa del casamiento de Felipe II con Ana de Austria y han salido compradores de Alemania, Rusia y América del Sur, ofreciendo por ella hasta la suma de 500 francos; es de advertir que la medalla es de plata.

Podríamos multiplicar los hechos, pero esos sólo son bastante demostrativos; pues bien, ni las obras de Molière, de Petrarca ó de Campens, ni otras medallas igualmente conmemorativas de epitalamios regios ó de

grandes sucesos históricos, pero extranjeros de origen, llegan ni con mucho á igualar el precio de las españolas.

Acaso haya que investigar la causa en la grandeza de nuestro pasado, ya que nuestros poetas, novelistas, conquistadores, misioneros, artistas y personajes históricos lograron fama mundial y asombraron con sus hechos ó con los frutos de su ingenio á toda las regiones del orbe civilizado.

Y aun hay más; pues de igual modo que son conocidos los coleccionistas de Alemania que sólo coleccionan cerámica hispanomorisca, y hay coleccionistas de monedas españolas en Moscov y San Peterburgo, de sellos españoles en Adelaida, de ex-libris españoles en Boston, de barajas y de iconografía españolas en Francia, y de vidrios catalanes y mallorquines en Inglaterra, al igual de esto, decimos, corre parejas la devoción de distinguidos bibliófilos de diversas naciones á la literatura é historia españolas. Ahí están Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón, Santa Teresa, el Divino Herrera, Velázquez, Goya, el marqués de Pescara, el duque de Alba, Felipe II, Carlos V, ¿á qué citar más?, que traspasando las fronteras de nuestra patria, han sentado sus reales en Francia, Inglaterra, Alemania y Norte América, y allí han sido discutidos y concienzudamente estudiados y traducidos á los respectivos idiomas de estos países, y tan profundamente arraigados, que hoy tienen escuela algunos de ellos y les mira con la veneración propia debida á los grandes hombres, á los excelsos artistas de la palabra, á los eximios directores del pensamiento humano.

¿Puede, por ejemplo, afirmar otro tanto Francia con respecto á sus Racine, Corneille, Fragonard, Boucher, etc.? ¿Acaso Shakespeare, ni aun Dante y Petrarca, han sido estudiados fuera de Inglaterra ó Italia, como lo ha sido el creador del «Quijote» fuera de España? Esta afición, que tantas simpatías ha conquistado en el extranjero, tiene también sus devotos en el solar de nuestra patria, siquiera sean en número limitado y en proporción á los medios económicos de que por aquí se pueden disponer; buena prueba nos da la recién fundada Sociedad de Amigos del Arte celebrando bellísimas Exposiciones, como la de cerámica que últimamente tuvo lugar en el palacio del duque de Alba, y la que se prepara y próximamente se verificará con objetos de mobiliario español: ahí están coleccionistas tan ilustrados y eruditos como los Sres. don Isidro Bonsoms, D. Guillermo J. de Osma, D. Félix Boix, D. Francisco Laiglesia, don Pablo Bosch y D. Antonio Cánovas y Vallejo, para no citar más, quienes á fuerza de mucho tiempo y no menores dispendios, han conseguido atesorar en sus colecciones respectivas inapreciables joyas del arte y de la industria de nuestro suelo.

Llegamos al final de estas mal pergeñadas líneas; no sabemos si serán ó no del agrado del público, ya que es cierto y manifiesto que estas cuestiones interesan á muy pocos, y á esos pocos nada vamos á enseñarles, por ser ellos quienes pueden enseñarnos mucho; pero sí habrá de permitírsenos acabar protestando del juicio equivocado que se forma del coleccionista.

Para el vulgo, y aun para muchos de los que, siendo vulgo, pretenden tomar asiento en la mesa de los doctos, sin vivir en la realidad de los hechos, el coleccionista, el hombre que siguiendo un criterio científico ó artístico y reuniendo materiales sueña con